



L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve.

Rédiger en espagnol et en 500 mots une synthèse des documents proposés, qui devra obligatoirement comporter un titre. Indiquer avec précision, à la fin du travail, le nombre de mots utilisés (titre inclus), un écart de 10% en plus ou en moins sera accepté.

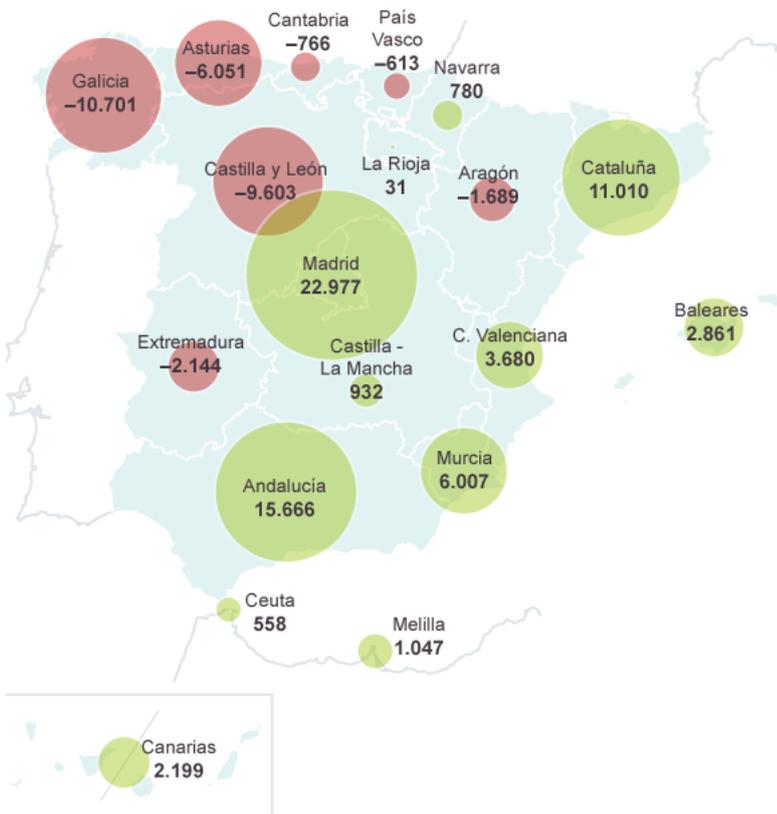
Ce sujet propose les 5 documents suivants :

- divers graphiques ;
- extrait d'un article de *Nueva tribuna* ;
- extrait d'un article de *el Economista* ;
- extrait des *Annales de l'Académie royale des sciences morales et politiques* ;
- extrait d'un article de ABC.

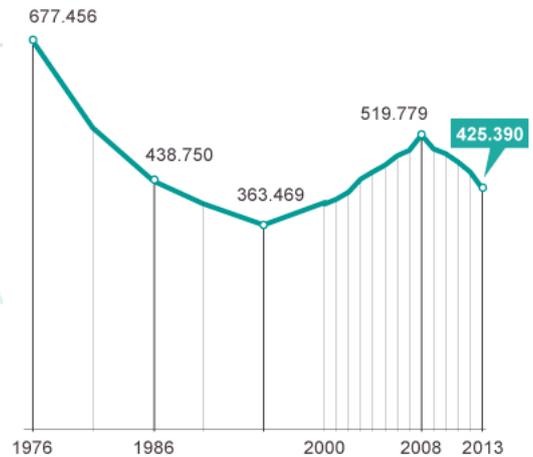
L'ordre dans lequel se présentent les documents est aléatoire.

La población española crece más despacio

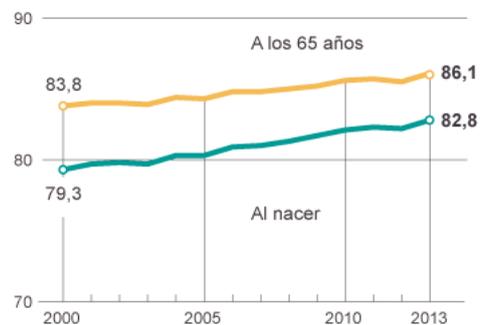
SALDO POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS



► Número de nacimientos



► Esperanza de vida



HEBER LONGÁS / YOLANDA CLEMENTE, *El País*, 24/6/2014

Crisis y población

JAVIER CAMACHO, Profesor asociado
Departamento de Ciencia Política y Sociología
Universidad Carlos III de Madrid
nuevatribuna.es, 02 Abril 2012

España tiene una pirámide demográfica envejecida, es decir, nos encontramos ante una situación caracterizada por un desequilibrio entre unas cohortes infantiles y juveniles más reducidas que las generaciones nacidas con anterioridad a la década de los 70 del siglo pasado. Ese desequilibrio tiene sus causas en una diversidad de factores, de orden sociocultural, laboral y socioeconómico, que pueden sintetizarse en una inexistente política demográfica que favorezca la corrección de las tendencias negativas en el saldo vegetativo: conciliación de la vida familiar y laboral, políticas incentivadoras de la emancipación juvenil, políticas de vivienda y políticas laborales que refuerzan la estabilidad y hagan viable proyectos de vida a largo plazo de las nuevas parejas, etc. [...]

Pues bien, la situación actual de crisis económica y las medidas que se están tomando para salir de la misma, además de ser ineficaces, son contraproducentes, puesto que retroalimentan las tendencias regresivas de la población española, en los dos componentes que integran el posible crecimiento: saldo vegetativo y saldo migratorio. Todos los datos utilizados en el artículo provienen del Movimiento Natural de la Población (INE).

La Tasa de Natalidad en nuestro país se ha mantenido en unos niveles bajos desde hace décadas, consecuencia de diversos factores, entre los que destacamos la insuficiencia de las medidas de apoyo a las familias por parte de las políticas públicas, un mercado de la vivienda orientado hacia la propiedad y caro, que dificulta la emancipación de los jóvenes, y un mercado laboral crecientemente precarizado, sobre todo para los jóvenes y adultos/jóvenes, que repercute también en sus dificultades para emanciparse y/o tener hijos. Esta tendencia estructural de la baja natalidad se atemperó algo en los primeros años de este nuevo siglo, gracias a la llegada masiva de inmigrantes extranjeros (mayoritariamente de edades jóvenes) que aportaron aproximadamente el 50% del total de nacimientos en España. Este factor supuso un cambio de tendencia en la natalidad, recuperándose ésta en esos primeros años del presente siglo.

Sin embargo, esa tendencia positiva se rompió en el año 2008 por el impacto demográfico de la crisis económica y social que padecemos. Ese descenso tiene que ver con la incidencia de la crisis entre la población inmigrante y española. Respecto a la primera, el flujo de llegada de inmigrantes a nuestro país sufre un parón significativo, a lo que hay que añadir el retorno a sus países de origen de una parte de este colectivo. También, porque la crisis de empleo se ceba especialmente con estas personas, que se ven abocadas al desempleo de forma masiva, o a padecer unas condiciones laborales y salariales pre-

carias. Ambos factores suponen un descenso en los niveles de natalidad/fecundidad de la población inmigrante extranjera. Pero, como decíamos, la tasa de natalidad a la baja también afecta a la población española, por razones parecidas a las apuntadas para el colectivo anterior: un incremento espectacular de las tasas de desempleo, sobre todo entre los jóvenes (sobre el 45%) y un creciente deterioro de las condiciones salariales y laborales. Además, el acceso al mercado de la vivienda sigue restringido, consecuencia de la interacción de tres factores: los precios de la vivienda se mantienen altos, se produce una fuerte restricción del crédito hipotecario y sufrimos la práctica inexistencia de opciones de vivienda social, en particular en régimen de alquiler. En estas circunstancias, tener hijos más bien parece una heroicidad que una posibilidad real. Además, se empieza a apuntar un cambio de tendencia en el flujo migratorio: por primera vez en este siglo, son más las personas que se marchan de España que las que llegan, siendo en su mayoría personas en edad fértil. [...] Ya antes de la crisis, las estimaciones de analistas indicaban la conveniencia de una incorporación sustancial de nuevos residentes para compensar las necesidades e insuficiencias de un sistema productivo y demográfico como el español. [...] Pero con la crisis, el flujo inmigratorio se ha paralizado, y no parece fácil que en los próximos años esta variable demográfica pueda contribuir al crecimiento de la población, pues la contracción de la economía y el recurso a unas políticas restrictivas respecto a la inmigración, van a mantener cerradas las puertas españolas para estos nuevos aportes de población. De hecho, por vez primera en el presente siglo, se produce un saldo migratorio negativo, pues son más los extranjeros que retornan a sus países de origen que los que llegan. [...] Lo mismo ocurre con la población española, pues son más los españoles que se van al extranjero que los que vuelven a su país. [...]

La mortalidad se mantiene estable en los últimos años, siendo su tasa (TBM) de 8,4 por cada mil habitantes en el año 2011. El número de defunciones en nuestro país, se acerca cada vez más al de nacimientos. [...] Esa tendencia se apoya, no sólo en los datos del crecimiento vegetativo, sino en otros indicadores que inciden también en la falta de vitalidad demográfica: la edad media de la llegada del primer hijo está subiendo en España sin descanso desde hace décadas, superando ya los 30 años holgadamente: si en 2008 era de 30,8 años, en 2009 sube a los 31 años; en 2010 alcanza los 31,2 años y una décima más en el primer semestre de 2011 (31,3 años). La media de hijos por mujer se sitúa en 1,4 en el año 2011, muy lejos del número necesario para el reemplazo generacional.

¿Influye el encarecimiento de la vivienda en la natalidad de un país? Pues parece que sí afecta el precio de la vivienda a la mayor o menor natalidad de un país. Al menos esa es una de las conclusiones a las que llega el informe de dos economistas americanas, que afirman que el encarecimiento de la vivienda provoca que la natalidad caiga entre aquellos que no tienen una casa en propiedad y que aumente entre los que sí la tienen. ¿Por qué? Según el estudio, se debe al grado de confianza que genera entre las parejas propietarias ver cómo se revaloriza su vivienda. Parece que se sienten más seguras para afrontar los gastos familiares. Por el contrario, las parejas que no tienen una vivienda en propiedad y viven de alquiler, piensan sobre todo que si la vivienda a comprar sube de precio, también lo hará su alquiler, aspecto que les genera una mayor inseguridad y les condiciona a la hora de tener descendencia. Sin embargo, esto sólo condicionaría que se retrase o se descarte la decisión de tener un segundo hijo y parece que no modifica de forma determinante el nacimiento del primero.

La evolución de la nupcialidad en España

Los jóvenes se emancipan cada vez más tarde. Algunas interpretaciones de esta singular evolución deben atenderse: La prolongación de los años de formación, incrementada por el creciente acceso de la población a la enseñanza universitaria. La universalización de la enseñanza obligatoria, su prolongación hasta los 16 años, la difusión de Centros Universitarios en todo el territorio nacional, ha incrementado la continuidad de los jóvenes en el sistema, sobre todo de las mujeres — ya mayoría en la Universidad —.

Las dificultades de inserción en el mercado de trabajo.

Una tercera circunstancia que dificulta la formación temprana de la familia proviene de las dificultades en el acceso a la primera vivienda. Es un hecho que predominan las viviendas en propiedad en España, e igualmente es un hecho que no han existido políticas consistentes a favor de la vivienda en alquiler. En todo caso, la rigidez y los precios del mercado de vivienda retrasan la emancipación de los jóvenes y la constitución de matrimonios o parejas. Y además produce otros efectos más silenciados pero no menos graves: retrasa, y muy probablemente reduce, la natalidad y, sobre todo, al recaer el mayor coste económico al inicio de la vida de pareja, afecta negativamente al bienestar de los niños en sus primeros años de vida. Y esa estructura de propiedad frena la movilidad residencial y por ende laboral, dificultando por ello la compatibilidad vida familiar y profesional.

La cultura “familista” existente en España promueve que los jóvenes no salgan del hogar familiar hasta que vaya a formarse la propia pareja. Aquí reside un factor de gran influencia en el retraso de la emancipación. Se necesita prolongar la convivencia con los padres para lograr acumular recursos que permitan un inicio con más altos niveles de confort o consumo. Podría decirse que quieren comenzar su vida en pareja, en las mismas condiciones en que sus padres han terminado su ciclo laboral; un empeño ciertamente ambicioso y difícil de alcanzar al inicio de la vida profesional de los hijos.

d'après JULIO IGLESIAS DE USSEL
La evolución de la nupcialidad en España : un estudio preliminar
Año LX, n. 85 (2008), p. 465–486

Ante los preocupantes datos demográficos en España, ABC ha preguntado a una serie de especialistas por sus recetas. A cada uno se le ha formulado estas dos preguntas:

1. ¿Qué se hace mal en España para tener estas bajas cifras de natalidad?
2. ¿Qué se debería hacer para mejorarlas? Estas son sus respuestas:

Teresa Castro (CSIC¹): “Invertir más en la educación de 0 a 3 años”

1. El principal obstáculo actualmente es la falta de empleo y de estabilidad laboral. El escaso apoyo público a la emancipación de los jóvenes, al cuidado de menores y a la conciliación de la vida laboral y familiar de madres y padres también dificulta que se tenga el número de hijos deseado.
2. Es necesario abordar con políticas eficaces la falta de empleo, la precariedad laboral, las desigualdades de género en las responsabilidades familiares y las dificultades de conciliar trabajo y familia. Solo si los costes y el cuidado de los hijos se redistribuyen de una forma más equitativa entre familias y sociedad, y también entre ambos progenitores, es posible que la fecundidad remonte. La inversión en educación infantil para los menores de 3 años también debería ser de máxima prioridad.

Antonio Izquierdo (Universidad de La Coruña): “Dar oportunidad de empleo a los más jóvenes”

1. La baja fecundidad responde a una motivación interior y a una barrera externa. El proyecto de alcanzar una mayor autonomía personal mediante la educación y la incorporación al mercado de trabajo con el consiguiente retraso en formar pareja y en la maternidad comporta que la fecundidad se retrase y se acorte el período fértil. El obstáculo exterior remite a la precaria situación laboral de las mujeres. Y a la difícil conciliación de la vida familiar y laboral.
2. Desde el mercado de trabajo, ofrecer empleos a los jóvenes que sea compatible con adelantar la edad de la maternidad. Y desde las políticas públicas, acortar el período de exclusividad formativa (tanto en FP como en la Universidad) combinando estudios y experiencia laboral. Y aumentar la oferta de guarderías y servicios preescolares que facilite: formación, autonomía y maternidad.

María Jesús Lago (Universidad CEU-Centro de Estudios Universitarios-San Pablo²): “Desgravación fiscal en función de los hijos”

1. Nueve de cada diez niños son hijos únicos, y no por deseo de los progenitores, sino por las circunstancias económicas que atraviesan las familias: precariedad e inestabilidad laboral, escasez de ayudas públicas, falta de apoyo, de viviendas públicas, etc.
2. Sin una clara política de apoyo a las familias por parte del Gobierno, esta caída puede ir a peor. Es necesaria una actuación transversal que implique a varios ministerios y a sus consejerías para poner en marcha una mayor desgravación fiscal en función del número de hijos; la creación de una Consejería de Promoción y Apoyo a la Familia que coordine las ayudas sociales (primas por nacimiento o adopción, complementos económicos para los hijos menores de 20-25 años que no ejerzan actividad, etc). También es necesaria una mayor oferta de plazas en guarderías públicas y becas.

Gosta Esping Andersen (Universidad Pompeu Fabra³): “Horarios como en el norte de Europa”

1. La baja natalidad se debe a un conjunto de factores: dificultad por parte de los jóvenes para encontrar trabajo (e ingresos) estables, lo que retrasa fuertemente la edad para emanciparse. La falta de guarderías (y a precio accesible) es otro factor importante. A ello se suma el riesgo de perder su trabajo cuando una mujer está embarazada. Los horarios y condiciones de empleo (rigidez, falta de contratos a tiempo parcial, etc.) contribuyen a hacer difícil conciliar maternidad y profesión.
2. El gran reto es permitir a las mujeres adelantar la edad para tener su primer hijo. Luego, mejorar las condiciones de trabajo: más seguridad en el empleo, mejor acceso a trabajos de tiempo parcial; fijar una jornada laboral como en el norte de Europa (de 9 a 17 horas). También sería necesario prolongar la baja de maternidad y extender la cobertura de guarderías.

Alejandro Macarrón (Director de la Fundación Renacimiento Demográfico): “Reducir los impuestos a las familias”

1. Sobre todo, ignorar masivamente el peligro que implican para nuestra sociedad. En las últimas décadas, casi todo lo legislado y los valores impulsados por nuestros políticos han sido en contra de la natalidad. Y para la gente común, tener hijos no es prioritario en la vida, como antaño, sino algo a aplazar -a menudo, hasta ser demasiado mayores- o directamente a evitar.
2. Un plan nacional de revitalización demográfica. Concienciar a los españoles de que la baja natalidad nos lleva a un desastre, y que es bueno tener (más) hijos. Crear un clima social pro-maternidad. Aliviar a los padres el coste de serlo y reconocer su aportación a la sociedad con reducciones sustanciosas de impuestos y mejoras en otras prestaciones públicas. Sensibilizar a la gente sobre tener más jóvenes el primer hijo, y facilitararlo.

¹ Consejo Superior de Investigaciones Científicas

² Universidad privada católica

³ Universidad pública de Barcelona